

1993. 04

M.MANSILLA, ROJO, TUÑÓN.

CIRCO

creencia de la arquitectura como disciplina y orden en una abstracción conceptual y funcional más intensa. La escalera de pletina, peldaños de acero inoxidable y barandilla de vidrio de Rødovre, evita la frialdad de una arquitectura que se ha despojado de todo elemento superfluo y que en su vuelo, suspendidas en el aire, recorren verticalmente el edificio.

Esta mayor abstracción en sus últimos años, reduce sus edificios a conceptos, espacios sin materia, como el vestíbulo y sala de exposiciones del teatro Herrenhausen en Hannover, transparente al jardín barroco en el que se sitúa. El espacio interior de la caja de cristal está inmerso en los jardines y separado por la piel exterior de vidrio que es soportada por contrafuertes también de cristal, en un compromiso permanente hacia la funcionalidad de la obra.

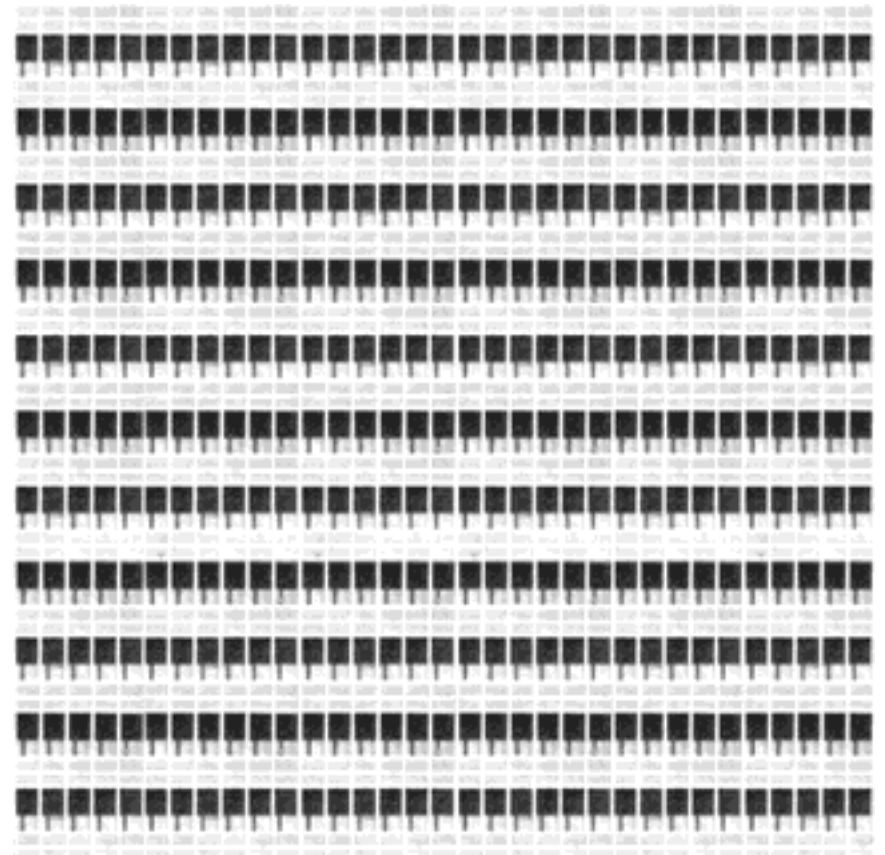
Angela García de Paredes,

Estocolmo. Abril 1993.

ARNE JACOBSEN,

APUNTES SOBRE UNA EXPOSICION.

ANGELA GARCIA DE PAREDES



Papel ecológico sin ácidos.

Más de treinta años después de la primera exposición internacional de la obra de Jacobsen en la sede del R.I.B.A. en Londres, esta última que se exhibe en el Museo de Arquitectura de Estocolmo, envuelta en el silencio de la isla de los museos, encierra la intensidad de una obra completa que sugiere hoy nuevas reflexiones.

En la lectura del conjunto de la obra construida, planos, croquis y de sus propias maquetas de cartulina plenas de matices coloristas, cabría la del humanista moderno en contradicción con la frialdad en "blanco y negro" con que, tras el éxito de su obra en los años cincuenta, se difundió ésta tras las fronteras danesas y que con el tiempo llegó a una concepción más abstracta de lo clásico sin renunciar a sus principios:

"El factor esencial es la proporción. Es precisamente la proporción la que hace bellos a los viejos templos griegos. Son como grandes bloques en los que el aire ha sido prácticamente cortado entre las columnas. Y cuando miramos algunos de los admirados edificios del Renacimiento o Barroco observamos que todos están proporcionados."

Estos principios de medida y orden, el empleo acertado de materiales y una relación acorde entre la obra y paisaje, apenas

la definición del detalle como método para la organización del conjunto.

El lenguaje constructivo moderno, ensayado en su casa de Klampenborg, es introducido por Jacobsen en Dinamarca en los años cincuenta como planteamiento de industrialización y seriación. El muro cortina que envuelve el Ayuntamiento de Rødovre y las oficinas Jespersen en Copenhague mantiene la



Ayuntamiento de Rødovre, 1956.

dibujo del perfil de la fuente del Palazzo Vecchio, paralelo al de la silla apilable de madera curvada, hasta sus últimas obras. En Dinamarca, el país que se recorta en múltiples islas y que históricamente ha propagado las artes y los estilos de los países europeos de origen hacia los países escandinavos, Jacobsen se convierte en intérprete de la nueva arquitectura en un esquema cultural dominado por el neoclasicismo romántico, impartido en las aulas de la Academia de Bellas Artes danesa por Carl Petersen. Jacobsen la adapta a las características culturales danesas en general y a cada lugar concreto en particular, expresando la importancia de la historia sin mencionarla.

Las ingeniosas sillas apilables realizadas para Fritz Hansen en 1952, clásicas en el repertorio de mueble moderno, lo eran ya al margen de modas. Amueblaron entonces, además de los propios, edificios tan emblemáticos como el salón de ceremonias de la Gliptoteca de Copenhague o la Skarpnäcks Församlingskyrka de Lewerentz en Suecia. Tanto sus muebles como los objetos domésticos de acero comercializados por Stelton, imbrican el espíritu moderno en la vida diaria danesa.

Concedor de las leyes de las plantas y especies vegetales, utiliza su propio jardín de Søholm como lugar experimental para nuevos proyectos. Esta personal visión de la Naturaleza y el impacto que produce la repetición de elementos, matizan la racional trama seriada de las escuelas Munkegårds en Copenhague, convirtiendo cada patio, idéntico en esquema, en una unidad en sí mismo con distintos pavimentos y plantas, en un esfuerzo por

expresados con palabras, dan lugar a una arquitectura sencilla y práctica de lógicas soluciones, aún a problemas complejos.

En Noviembre de 1943, Arne Jacobsen y su mujer, Jonna Møller, abandonan la isla danesa de Sjaelland navegando a través de la niebla en una barca, huyendo de la ocupación alemana que duraría tres años más, en los que Jacobsen encontraría asilo político en Suecia. Tenía cuarenta y un años y había terminado el año anterior los ayuntamientos de Aarhus y Søllerød, sus dos obras más importantes hasta entonces, ganadas ambas por concurso, que consolidaban una obra iniciado en 1927. Contenido en el aire de los dos edificios, estaba el recuerdo voluntario a la ampliación del ayuntamiento sueco de Goteborg de Asplund, cuya amistad fue su más sólida y duradera influencia.

Desde sus años de estudiante en la Real Academia danesa de Bellas Artes hasta 1940, Jacobsen acudía anualmente a Suecia donde visitaba a su amigo y admirado Gunnar Asplund. La compenetración con su compañero sueco, siete años mayor que él y con otros arquitectos nórdicos de su época, trascendía los motivos profesionales. Sin embargo en este viaje de matiz dramático, Asplund desde 1940 era ya sólo un nombre en la pequeña lápida sobre los muros columbarios del Cementerio del Bosque de Estocolmo.

A su llegada a Estocolmo, Alvar Aalto le esperaba en el vestíbulo del hotel, al que también se unirían Hakon Ahlberg, Paul Hedquist y Sven Markelius, el arquitecto - barítono. La cálida bienvenida era no sólo una expresión de simpatía hacia una situación personal, sino de reconocimiento hacia su obra. La

referencia al "padre Asplund", cohesionaba el grupo de arquitectos que asumirían la modernidad nórdica.

El carácter positivo y descomplicado de Jacobsen, de intuición clara y exento de tintes atormentados, convierten los años de estancia en Suecia en un periodo de reflexión y creación en que realiza diseños de estampados sobre tejidos y papeles inspirados en la naturaleza y flora danesa, bien conocida por él. La única obra que construyó en esta época de escaso trabajo, en los que voluntariamente estaba implícito el deseo de no competir profesionalmente con sus colegas suecos, es la casa Munck, una villa de verano para un comerciante danés.

En su personalidad cálida y humana, en contradicción con la visión extendida de frío y severo racionalista, la composición y el dibujo eran primordiales y la belleza una expresión de la funcionalidad. Como Asplund, era un clásico por convicción y un romántico en esencia, conflicto presente en muchas de sus obras. Si aprender es adquirir una memoria más allá de la propia biografía, Jacobsen aprendió en sus viajes de estudiante a Francia, Italia y Alemania tanto el nuevo vocabulario del Movimiento Moderno como la proporción y medida clásica asimilándolos a su propio proceso de creación. En la Exposición Mundial de París de 1925 conoce los pabellones de L'Esprit Nouveau de Le Corbusier y de Melnikov de la mano de su profesor Kay Fisker, autor del pabellón danés en el que trabajó Jacobsen como estudiante, y en Berlín en 1928 la obra de Mies Van der Rohe y de Gropius.

Las acuarelas y dibujos realizados en sus viajes sobre Florencia, Fiésole, Ronchamp, Paestum... materializan tanto su inicial vocación de pintor como la idea de proporcionalidad y la emoción ante la obra de arquitectura que perduran desde el

Silla Apilable 3107, 1952

